

Excmo. Sr. Gobernador, Sres. cooperativistas, Sres. profesores, alumnos, exalumnos de las Escuelas Profesionales de Mondragón, cometería un grave pecado de hipocresía si intentara disimular tan siquiera la admiración, la emoción y el júbilo que me ha producido asistir a este acto y realizar la visita que ha tenido lugar en esta fecha. Admiración extrema por comprobar los resultados de lo que vale el esfuerzo conjunto de un grupo de hombres decididos y iluminados por la fe de un promotor que modestamente se oculta en la primera fila de estos bancos. Emoción también al ver cómo ésta obra de unidad y de fe se desarrolla y a la vez se vincula a la más entrañable de las tareas que hoy tiene confiada el Ministerio de Educación Nacional, la promoción de los españoles a unos niveles de vida superiores en el orden cultural, pero también y sobre todo la enorme alegría, el enorme júbilo tanto como español que como Director General de Enseñanza Laboral al ver cómo se van aunando los esfuerzos de los distintos núcleos de Mondragón, los esfuerzos de las nuevas potencias industriales que surgen de la propia y más viva entraña del pueblo con la de aquellas otras instituciones gloriosas y avanzadas en su día de nuestro desarrollo industrial.

Esta obra al parecer milagrosa, y que sin embargo tiene el fundamento basivo de todos Uds. que la sustentan, se mantiene fundamentalmente por tres principios sobre los cuales es de esperar también que se mantenga y desarrolle la totalidad de nuestro país. En primer término, es una obra de paz y convivencia, es una obra en la cual las dificultades, los inevitables tropiezos, los roces que inexorablemente tienen que producirse al conjuntar distintas estructuras de distintos orígenes y significados no sólo no producen heridas sino por el contrario se armonizan en la forma admirable que hemos visto expresar a los dos señores que acaban de hacer uso de la palabra. Sé que seguirá habiendo muchas dificultades para mantener este clima de paz y aún para incrementarlo, pero tenemos todos el deber inexorable de someternos a él, porque de él depende en primer término la vida de nuestro pueblo y el porvenir de todos nosotros. (En segundo lugar es una obra de unidad, de un esfuerzo conjunto, he aquí y asombra verlo el resultado del esfuerzo conjunto de un núcleo al fin y al cabo muy reducido de hombres. Imagínense Uds. qué no será posible hacer en Mondragón con una unión total de todas sus fuerzas sociales, industriales y políticas). Y finalmente, esta obra de paz y esta obra de unidad nos ofrecen un extraordinario margen, aludíamos a los resultados que comienzan que ser tangibles de la aplicación de las becas del Patronato Para el Fomento de Principio de Igualdad de Oportunidades, y, yo quiero significarles con ello, que esta no es más que una pequeña parte de la tarea que acaba de acometer el Estado para el fomento de este sagrado principio. Ciertamente el pasado año se destinaron 600 millones de pesetas a estas atenciones, este año, ya perfeccionado el sistema se destinarán 900 millones de pesetas, pero es más, junto al fondo del principio para la Igualdad de Oportunidades, existe otro Fondo todavía no conocido en el País, porque todavía no ha desarrollado su actuación, que sin embargo será muy próxima, es el Fondo para el Fomento del Trabajo, el Fondo Nacional del Fomento del Trabajo que administra y dirige el Ministerio de Trabajo, y de cuyo desarrollo y aplicación el futuro creo que pueden esperarse beneficios aún más importantes para la promoción de pequeñas empresas, para el establecimiento de nuevos trabajadores artesanos que hayan de trabajar en régimen individual, para el establecimiento de las pequeñas industrias de pequeños capitales de inversión. Todo este paisaje de esperanza nos obliga por tante, y aún muy especialmente, a reconsiderar y a replantearnos el camino que llevamos recorrido en la Formación Profesional de nuestro pueblo, el que nos queda por recorrer y fundamentalmente el que entre todos tenemos que acometer en un esfuerzo.

Hace muy poco tiempo, no hace todavía cinco años iniciamos en España la más profunda reforma de las enseñanzas medias que ha tenido lugar en nuestro país. Fue un esfuerzo general de conjunto, realmente duro y angustioso, sin embargo el éxito ha coronado nuestros afanes y hoy podemos alinear ante la mirada de nuestro pueblo una serie de especialidades sistematizadas y regladas superiores a los cincuenta que ofrecen a nuestro hermanos y a los hijos de nuestros hermanos una serie de nuevas profesiones de suficiente entidad técnica, de elevado nivel cultural que son otros tantos caminos para su redención y desarrollo y para el engrandecimiento de nuestro país. Pero aquellas medidas que tomamos hace cinco años ya se nos quedan pequeñas, aquellos planes que establecimos para desarrollar en los modestos medios docentes con los que entonces contábamos han desbordado de tal forma los instrumentos que teníamos para encauzarlos, que es absolutamente preciso, como muy bien señalaba el Sr. Gorroñoitia, dar un nuevo paso, afrontar con la máxima ambición las consecuencias de lo que fue nuestra ilusión y nuestro espíritu

Concretamente en Mondragón existe planteado un problema que resulta ya agudo, que vuestro propio desarrollo industrial hace cada día más imperioso y exigente. Se trata de disponer, como decía el presidente de la Cooperativa, de un Centro de Formación Profesional moderno, adecuado, capaz y en el que el número de especialidades que actualmente cuentan los dos de que disponemos se multipliquen numerosas nuevas ramas. Yo estoy seguro después de asistir a este acto que tal aspiración podemos darla por lograda. Conjuntados los esfuerzos de la vieja Escuela de la Unión Cerrajería, y los de la más moderna Escuela Profesional, los esfuerzos de estas fábricas cooperativas y de las viejas empresas industriales de la Villa, reunidos todos en un esfuerzo común, evidentemente podremos lograr uno de los grandes centros de Formación Profesional que tenemos en España, (y a este propósito y a este esfuerzo tened la seguridad absoluta de que no os ocultará su concurso el Ministerio de Educación Nacional, incluso es más, que creo que es tan amplio nuestro crédito, creese que es tan extremado el esfuerzo aquí realizado, que si en algún aspecto el esfuerzo de Mondragón no llegara, sería suplido por el esfuerzo del Ministerio). Ahora bien, no podemos olvidar, no podemos en ningún momento dejar de tener presente, que como decía también el Sr. Gerroñegoitia, nuestro propósito no es sólo el aumento de nuestro nivel de vida, no es sólo lograr un mayor o menor enriquecimiento de nuestro país, ciertamente tenemos la obligación de hacer más rico a nuestro pueblo y de ser más ricos todos nosotros, pero esto no es un objetivo, esto no es una finalidad, esto es simplemente un medio. Yo les confieso a Uds. que por un simple afán de mejora de riqueza, mi inveterada indolencia de meridional no hubiese podido ser vencida, sin embargo yo me atrevo a soñar con Uds. en destinos más altos. Traicionarían Uds. su condición de guipuzcoanos y españoles, la traicionaríamos todos si pensáramos que nuestro esfuerzo no tiene todavía un propósito más ambicioso. No podemos olvidar nuestro orgullo, nuestro papel en la tierra, y nuestra misión en el futuro, y si tenemos el interés de ser más ricos y si tenemos el interés de ser más cultos es porque creemos todavía España tiene una misión que cumplir que esta misión ha de cumplirse exclusivamente a través de la calidad de sus hijos. Esta calidad de sus hijos que buscamos, no sólo en el orden técnico, sino en el orden moral. Hijos de caballeros, caballeros, caballeros andantes de un ideal infinito de convivencia, de amor y de paz.

Mondragón 8 de Febrero de 1962